UNE ✦ SACRA

Apócrifos

Segundo Libro de Adán y Eva

✦ ✦ ✦

Traducción (edición 1.4)

Créditos

Fecha	siglos V–VI
Idioma original	Árabe
Versión	Traducción (edición 1.4)
Traducción	Traducción popular, a partir de la versión inglesa de Solomon Caesar Malan
Fuente	The Forgotten Books of Eden (1926) — sacred-texts.com, cópia da Wayback Machine
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Continuación del "Conflicto de Adán y Eva con Satanás" (ver el Primer Libro). Tras la muerte de Abel, Caín parte con Luluwa, nace Set, y Adán, antes de morir, manda a sus hijos guardar su cuerpo en la Cueva de los Tesoros.

Los descendientes de Set viven en santidad en el monte junto al paraíso, mientras los de Caín quedan en la llanura; Satanás enseña a Genún los instrumentos de música y la bebida, y los hijos de Set acaban bajando y mezclándose con los cainitas.

El libro termina con Enoc, que es llevado por Dios, y con los pocos justos que quedan antes del Diluvio. Traducción de S. C.

Malan (1882), a partir del etíope, en la división de The Forgotten Books of Eden (1926), sin los resúmenes ni las notas del editor.

Fuente: https://web.archive.org/web/2019/http://sacred-texts.com/bib/fbe/index.htm

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

CAPÍTULO 1

✦

1 Cuando Luluwa oyó las palabras de Caín, lloró y fue a su padre y a su madre, y les contó cómo Caín había matado a su hermano Abel.

2 Entonces todos gritaron y alzaron la voz, y se golpearon el rostro, y echaron polvo sobre sus cabezas, y rasgaron sus vestiduras, y salieron y fueron al lugar donde Abel había sido muerto.

3 Y lo encontraron tendido en la tierra, muerto, y animales a su alrededor; mientras lloraban y clamaban por este justo. De su cuerpo, por causa de su pureza, salía un olor de dulces especias.

4 Y Adán lo cargó, con las lágrimas corriéndole por el rostro; y fue a la Cueva de los Tesoros, donde lo depositó y lo envolvió con dulces especias y mirra.

5 Y Adán y Eva permanecieron junto a su sepultura con gran dolor ciento cuarenta días. Abel tenía quince años y medio, y Caín diecisiete años y medio.

6 En cuanto a Caín, cuando terminó el duelo por su hermano, tomó a su hermana Luluwa y se casó con ella, sin permiso de su padre y de su madre; pues ellos no pudieron impedírselo, por causa de su corazón apesadumbrado.

7 Entonces bajó al pie del monte, lejos del jardín, cerca del lugar donde había matado a su hermano.

8 Y en aquel lugar había muchos árboles frutales y árboles del bosque. Su hermana le dio hijos, que a su vez empezaron a multiplicarse poco a poco, hasta llenar aquel lugar.

9 Pero, en cuanto a Adán y Eva, no se unieron después del funeral de Abel durante siete años. Después de esto, no obstante, Eva concibió; y mientras estaba encinta, Adán le dijo: "Ven, tomemos una ofrenda y ofrezcámosla a Dios, y pidámosle que nos dé un hijo hermoso, en quien hallemos consuelo, y a quien podamos unir en matrimonio con la hermana de Abel."

10 Entonces prepararon una ofrenda y la llevaron al altar, y la ofrecieron delante del Señor, y empezaron a suplicarle que aceptara su ofrenda y les diera una buena descendencia.

11 Y Dios oyó a Adán y aceptó su ofrenda. Entonces adoraron, Adán, Eva y su hija, y bajaron a la Cueva de los Tesoros y pusieron en ella una lámpara, para que ardiera de noche y de día delante del cuerpo de Abel.

12 Entonces Adán y Eva siguieron ayunando y orando hasta que llegó el tiempo en que Eva debía dar a luz, cuando ella dijo a Adán: "Quiero ir a la cueva de la roca, para dar a luz en ella."

13 Y él dijo: "Ve, y lleva contigo a tu hija para que te sirva; pero yo me quedaré en esta Cueva de los Tesoros delante del cuerpo de mi hijo Abel."

14 Entonces Eva obedeció a Adán y fue, ella y su hija. Pero Adán se quedó solo en la Cueva de los Tesoros.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 Y Eva dio a luz un hijo perfectamente hermoso de figura y de rostro. Su belleza era como la de su padre Adán, pero aún más hermosa.

2 Entonces Eva se consoló cuando lo vio, y permaneció ocho días en la cueva; luego envió a su hija a Adán para decirle que viniera a ver al niño y le pusiera nombre. Pero la hija se quedó en lugar de él, junto al cuerpo de su hermano, hasta que Adán volviera. Así lo hizo.

3 Y cuando Adán vino y vio el buen aspecto del niño, su belleza y su figura perfecta, se alegró por él y se consoló de Abel. Entonces llamó al niño Set, que significa "que Dios ha oído mi oración y me ha librado de mi aflicción". Pero significa también "poder y fuerza".

4 Entonces, después de que Adán puso nombre al niño, volvió a la Cueva de los Tesoros; y su hija volvió con su madre.

5 Pero Eva siguió en su cueva hasta que se cumplieron cuarenta días, cuando vino a Adán y trajo consigo al niño y a su hija.

6 Y llegaron a un río de agua, donde Adán y su hija se lavaron, por causa de su tristeza por Abel; pero Eva y el niño se lavaron para la purificación.

7 Entonces volvieron, y tomaron una ofrenda, y fueron al monte y la ofrecieron por el niño; y Dios aceptó su ofrenda, y envió su bendición sobre ellos y sobre su hijo Set; y volvieron a la Cueva de los Tesoros.

8 En cuanto a Adán, no volvió a conocer a su mujer Eva en todos los días de su vida; ni nació de ellos más descendencia; sino solo aquellos cinco, Caín, Luluwa, Abel, Aklia y Set.

9 Pero Set creció en estatura y en fuerza; y empezó a ayunar y orar con fervor.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 En cuanto a nuestro padre Adán, al cabo de siete años desde el día en que se había separado de su mujer Eva, Satanás lo envidió, cuando lo vio así separado de ella; y se esforzó por hacerlo vivir de nuevo con ella.

2 Entonces Adán se levantó y subió encima de la Cueva de los Tesoros; y siguió durmiendo allí noche tras noche. Pero en cuanto amanecía cada día, bajaba a la cueva para orar allí y recibir de ella una bendición.

3 Pero cuando era de tarde, subía al techo de la cueva, donde dormía solo, temiendo que Satanás lo venciera. Y siguió así apartado treinta y nueve días.

4 Entonces Satanás, el enemigo de todo bien, cuando vio a Adán así solo, ayunando y orando, se le apareció en forma de una mujer hermosa, que vino y se puso delante de él en la noche del día cuarenta, y le dijo:

5 "Oh Adán, desde que habitáis en esta cueva, hemos experimentado gran paz de vuestra parte, y vuestras oraciones han llegado hasta nosotros, y hemos sido consolados respecto a vosotros.

6 "Pero ahora, oh Adán, que has subido al techo de la cueva para dormir, hemos tenido dudas acerca de ti, y una gran tristeza ha venido sobre nosotros por causa de tu separación de Eva. Y además, cuando estás en el techo de esta cueva, tu oración se derrama y tu corazón vaga de un lado a otro.

7 "Pero cuando estabas en la cueva tu oración era como fuego concentrado; bajaba hasta nosotros, y tú hallabas descanso.

8 "Entonces yo también me entristecí por tus hijos que están separados de ti; y mi tristeza es grande por el asesinato de tu hijo Abel; pues era justo; y por un hombre justo todos se entristecen.

9 "Pero me alegré por el nacimiento de tu hijo Set; no obstante, poco después me entristecí mucho por Eva, porque es mi hermana. Pues cuando Dios envió sobre ti un sueño profundo y la sacó de tu costado, me sacó también a mí con ella. Pero a ella la elevó, poniéndola contigo, mientras que a mí me rebajó.

10 "Me alegré por mi hermana, por estar contigo. Pero Dios me había hecho antes una promesa y había dicho: 'No te entristezcas; cuando Adán haya subido al techo de la Cueva de los Tesoros y esté separado de Eva, su mujer, te enviaré a él; te unirás a él en matrimonio y le darás cinco hijos, como Eva le dio cinco.'

11 "Y ahora, he aquí que la promesa de Dios a mí se ha cumplido; pues es Él quien me ha enviado a ti para la boda; porque si te casas conmigo, te daré hijos más hermosos y mejores que los de Eva.

12 "Y además, tú eres todavía un joven; no acabes tu juventud en este mundo en la tristeza; sino pasa los días de tu juventud en la alegría y el placer. Pues tus días son pocos y tu prueba es grande. Sé fuerte; acaba tus días en este mundo con regocijo. Yo me complaceré en ti, y tú te alegrarás conmigo de esta manera, y sin temor.

13 "Levántate, pues, y cumple el mandato de tu Dios"; ella entonces se acercó a Adán y lo abrazó.

14 Pero cuando Adán vio que iba a ser vencido por ella, oró a Dios con corazón ferviente para que lo librara de ella.

15 Entonces Dios envió su Verbo a Adán, diciendo: "Oh Adán, esa figura es la misma que te prometió la divinidad y la majestad; no te es favorable; sino que se te muestra una vez en forma de mujer; otra vez, en semejanza de ángel; en otras ocasiones, en semejanza de serpiente; y en otra vez, en apariencia de dios; pero lo hace todo solo para destruir tu alma.

16 "Ahora, pues, oh Adán, entendiendo tu corazón, te he librado muchas veces de sus manos, para mostrarte que soy un Dios misericordioso, y que quiero tu bien, y que no quiero tu ruina."

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 Entonces Dios ordenó a Satanás que se mostrara a Adán claramente, en su propia forma horrenda.

2 Pero cuando Adán lo vio, tuvo miedo y tembló al verlo.

3 Y Dios dijo a Adán: "Mira a este diablo y su aspecto horrendo, y sabe que es él quien te hizo caer del resplandor a las tinieblas, de la paz y el descanso al trabajo y la miseria.

4 Y mira, oh Adán, al que dijo de sí mismo que es Dios. ¿Puede Dios ser negro? ¿Tomaría Dios la forma de una mujer? ¿Hay alguien más fuerte que Dios? ¿Y puede Él ser vencido?

5 "Mira, pues, oh Adán, y contémplalo atado en tu presencia, en el aire, incapaz de huir. Por eso te digo: no le tengas miedo; de ahora en adelante ten cuidado y guárdate de él, en todo lo que te haga."

6 Entonces Dios apartó a Satanás de delante de Adán, a quien fortaleció, y cuyo corazón consoló, diciéndole: "Baja a la Cueva de los Tesoros, y no te separes de Eva; yo apagaré en vosotros todo deseo animal."

7 Desde aquella hora eso dejó a Adán y a Eva, y gozaron de descanso por mandato de Dios. Pero Dios no hizo lo mismo con ninguno de los descendientes de Adán; sino solo con Adán y Eva.

8 Entonces Adán adoró delante del Señor, por haberlo librado y por haber calmado sus pasiones. Y bajó de encima de la cueva y vivió con Eva como antes.

9 Así terminaron los cuarenta días de su separación de Eva.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 En cuanto a Set, cuando tenía siete años, conocía el bien y el mal, y era constante en el ayuno y la oración, y pasaba todas sus noches suplicando a Dios misericordia y perdón.

2 También ayunaba cuando llevaba su ofrenda cada día, más que su padre; pues era de rostro hermoso, como un ángel de Dios. Tenía también un buen corazón, conservaba las mejores cualidades de su alma; y por eso llevaba su ofrenda cada día.

3 Y Dios se complacía en su ofrenda; pero se complacía también en su pureza. Y siguió así haciendo la voluntad de Dios, y de su padre y de su madre, hasta los siete años.

4 Después de eso, cuando bajaba del altar, habiendo terminado su ofrenda, Satanás se le apareció en forma de un ángel hermoso, brillante de luz, con un bastón de luz en la mano, él mismo ceñido con un cinturón de luz.

5 Saludó a Set con una hermosa sonrisa y empezó a seducirlo con bellas palabras, diciéndole: "Oh Set, ¿por qué permaneces en este monte? Pues es áspero, lleno de piedras y de arena, y de árboles sin buenos frutos; un desierto sin moradas y sin ciudades; no es buen lugar para vivir. Sino que todo es calor, cansancio y aflicción."

6 Dijo además: "Pero nosotros vivimos en lugares hermosos, en otro mundo que no es esta tierra. Nuestro mundo es de luz y nuestra condición es la mejor; nuestras mujeres son más hermosas que cualesquiera otras; y quiero,

oh Set, que te cases con una de ellas; porque veo que eres hermoso de ver, y en esta tierra no hay una mujer lo bastante buena para ti. Además, todos los que viven en este mundo son solo cinco almas.

7 "Pero en nuestro mundo hay muchísimos hombres y muchas doncellas, unos más hermosos que otros. Quiero, pues, llevarte de aquí, para que veas a mis parientes y te cases con la que quieras.

8 "Entonces permanecerás conmigo y estarás en paz; serás lleno de esplendor y de luz, como nosotros.

9 "Permanecerás en nuestro mundo y descansarás de este mundo y de su miseria; nunca más te sentirás débil y cansado; nunca llevarás una ofrenda, ni pedirás misericordia; pues no cometerás más pecado, ni serás dominado por las pasiones.

10 "Y si escuchas lo que digo, te casarás con una de mis hijas; pues entre nosotros no es pecado hacerlo; ni se tiene por deseo animal.

11 "Pues en nuestro mundo no tenemos Dios; sino que todos nosotros somos dioses; todos somos de la luz, celestes, poderosos, fuertes y gloriosos."

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 Cuando Set oyó estas palabras, se asombró, e inclinó su corazón al discurso traicionero de Satanás, y le dijo: "¿Dijiste que hay otro mundo creado además de este, y otras criaturas más hermosas que las criaturas que hay en este mundo?"

2 Y Satanás dijo: "Sí; he aquí que me has oído; pero todavía los alabaré, a ellos y sus costumbres, a tus oídos."

3 Pero Set le dijo: "Tus palabras me han asombrado, y tu hermosa descripción de todo ello.

4 "No obstante, no puedo ir contigo hoy; no antes de haber ido a mi padre Adán y a mi madre Eva y haberles contado todo lo que me has dicho. Entonces, si me dan permiso para ir contigo, iré."

5 De nuevo dijo Set: "Tengo miedo de hacer cualquier cosa sin permiso de mi padre y de mi madre, no sea que perezca como mi hermano Caín y como mi padre Adán, que transgredió el mandamiento de Dios. Pero he aquí que conoces este lugar; ven y encuéntrame aquí mañana."

6 Cuando Satanás oyó esto, dijo a Set: "Si cuentas a tu padre Adán lo que te he dicho, no te dejará venir conmigo.

7 Pero escúchame: no cuentes a tu padre y a tu madre lo que te he dicho; sino ven conmigo hoy a nuestro mundo, donde verás cosas hermosas y te divertirás allí, y te deleitarás este día entre mis hijos, contemplándolos y

hartándote de alegría; y te alegrarás para siempre. Luego te traeré de vuelta a este lugar mañana; pero si prefieres quedarte conmigo, que así sea."

8 Entonces Set respondió: "El espíritu de mi padre y de mi madre depende de mí; y si me escondo de ellos un día, morirán, y Dios me tendrá por culpable de pecar contra ellos.

9 "Y si no supieran que he venido a este lugar para traer a él mi ofrenda, no se separarían de mí ni una hora; ni yo iría a otro lugar, a menos que me dejaran. Pero me tratan con muchísima bondad, porque vuelvo a ellos pronto."

10 Entonces Satanás le dijo: "¿Qué te pasará si te escondes de ellos una noche y vuelves a ellos al romper el día?"

11 Pero Set, cuando vio cómo seguía hablando y que no lo dejaba, corrió y subió al altar, y extendió sus manos a Dios, y buscó de Él la liberación.

12 Entonces Dios envió su Verbo y maldijo a Satanás, que huyó de Él.

13 En cuanto a Set, había subido al altar, diciendo así en su corazón: "El altar es el lugar de la ofrenda, y Dios está allí; un fuego divino lo consumirá; así Satanás no podrá hacerme daño y no me llevará de allí."

14 Entonces Set bajó del altar y fue a su padre y a su madre, a quienes encontró en el camino, deseosos de oír su voz; pues se había demorado un poco.

15 Entonces empezó a contarles lo que le había sucedido de parte de Satanás, bajo la forma de un ángel.

16 Pero cuando Adán oyó su relato, le besó el rostro y lo previno contra aquel ángel, diciéndole que era Satanás el que así se le había aparecido. Entonces Adán tomó a Set, y fueron a la Cueva de los Tesoros, y se alegraron allí.

17 Pero desde aquel día Adán y Eva nunca se separaron de él, a cualquier lugar que fuera, ya para su ofrenda, ya para cualquier otra cosa.

18 Esta señal le sucedió a Set cuando tenía nueve años.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

1 Cuando nuestro padre Adán vio que Set era de corazón perfecto, quiso que se casara, para que el enemigo no se le apareciera otra vez y lo venciera.

2 Entonces Adán dijo a su hijo Set: "Quiero, oh hijo mío, que te cases con tu hermana Aklia, hermana de Abel, para que te dé hijos que llenen la tierra, según la promesa de Dios a nosotros.

3 "No tengas miedo, oh hijo mío; no hay deshonra en ello. Quiero que te cases, por temor de que el enemigo te venza."

4 Set, no obstante, no quería casarse; pero, en obediencia a su padre y a su madre, no dijo palabra.

5 Así Adán lo casó con Aklia. Y él tenía quince años.

6 Pero cuando tenía veinte años de edad, engendró un hijo, al que llamó Enós; y luego engendró otros hijos además de él.

7 Entonces Enós creció, se casó y engendró a Cainán.

8 Cainán también creció, se casó y engendró a Mahalalel.

9 Esos padres nacieron durante la vida de Adán y vivían junto a la Cueva de los Tesoros.

10 Entonces los días de Adán fueron novecientos treinta años, y los de Mahalalel cien. Pero Mahalalel, cuando creció, amaba el ayuno, la oración y los trabajos duros, hasta que se acercó el fin de los días de nuestro padre Adán.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 8

✦

1 Cuando nuestro padre Adán vio que su fin estaba cerca, llamó a su hijo Set, que vino a él a la Cueva de los Tesoros, y le dijo:

2 "Oh Set, hijo mío, tráeme a tus hijos y a los hijos de tus hijos, para que derrame sobre ellos mi bendición antes de morir."

3 Cuando Set oyó estas palabras de su padre Adán, salió de junto a él, derramando un torrente de lágrimas por el rostro, y reunió a sus hijos y a los hijos de sus hijos, y los trajo a su padre Adán.

4 Pero cuando nuestro padre Adán los vio a su alrededor, lloró por tener que separarse de ellos.

5 Y cuando ellos lo vieron llorar, todos lloraron juntos, y cayeron sobre su rostro, diciendo: "¿Cómo serás separado de nosotros, oh padre nuestro? ¿Y cómo te recibirá la tierra y te ocultará de nuestros ojos?" Así se lamentaron mucho, con palabras semejantes.

6 Entonces nuestro padre Adán los bendijo a todos, y dijo a Set, después de haberlos bendecido:

7 "Oh Set, hijo mío, tú conoces este mundo: que está lleno de tristeza y de cansancio; y sabes todo lo que nos ha sobrevenido, de nuestras pruebas en él. Por eso ahora te ordeno con estas palabras: guarda la inocencia, sé puro y justo, y confía en Dios; y no te inclines a los discursos de Satanás, ni a las apariciones en que se te mostrará.

8 Sino guarda los mandamientos que te doy hoy; luego da lo mismo a tu hijo Enós; y que Enós lo dé a su hijo Cainán; y Cainán a su hijo Mahalalel; para que este mandamiento permanezca firme entre todos vuestros hijos.

9 "Oh Set, hijo mío, en el momento en que yo muera, tomad mi cuerpo y envolvedlo con mirra, áloe y casia, y dejadme aquí en esta Cueva de los Tesoros, donde están todas estas señales que Dios nos dio del jardín.

10 "Oh hijo mío, más adelante vendrá un diluvio y anegará a todas las criaturas, y solo dejará ocho almas.

11 "Pero, oh hijo mío, que aquellos de entre vuestros hijos a quienes deje en aquel tiempo lleven consigo mi cuerpo fuera de esta cueva; y cuando lo hayan llevado, que el mayor de ellos ordene a sus hijos que pongan mi cuerpo en una nave hasta que el diluvio haya bajado y ellos salgan de la nave.

12 Entonces tomarán mi cuerpo y lo pondrán en medio de la tierra, poco después de haber sido salvados de las aguas del diluvio.

13 "Pues el lugar donde será puesto mi cuerpo es el medio de la tierra; Dios vendrá de allí y salvará a toda nuestra parentela.

14 "Pero ahora, oh Set, hijo mío, ponte al frente de tu pueblo; cuídalo y vela por él en el temor de Dios; y guíalo por el buen camino. Ordénale que ayune a Dios; y hazle entender que no debe escuchar a Satanás, para que no lo destruya.

15 "Y además, separa a tus hijos y a los hijos de tus hijos de los hijos de Caín; no los dejes jamás mezclarse con ellos, ni acercarse a ellos, ni en sus palabras ni en sus obras."

16 Entonces Adán hizo descender su bendición sobre Set, y sobre sus hijos, y sobre todos los hijos de sus hijos.

17 Luego se volvió a su hijo Set y a Eva, su mujer, y les dijo: "Guardad este oro, este incienso y esta mirra que Dios nos ha dado como señal; pues en los días venideros un diluvio anegará toda la creación. Pero los que entren en el arca llevarán consigo el oro, el incienso y la mirra, junto con mi cuerpo; y pondrán el oro, el incienso y la mirra, con mi cuerpo, en medio de la tierra.

18 "Entonces, después de mucho tiempo, la ciudad en que se encuentren el oro, el incienso y la mirra con mi cuerpo será saqueada. Pero cuando sea despojada, el oro, el incienso y la mirra serán guardados con el botín que se conserve; y nada de ellos se perderá, hasta que venga el Verbo de Dios hecho hombre; cuando reyes los tomarán y se los ofrecerán: oro, en señal de que Él es Rey; incienso, en señal de que Él es Dios del cielo y de la tierra; y mirra, en señal de su pasión.

19 "El oro también, como señal de que Él vencerá a Satanás y a todos nuestros enemigos; el incienso, como señal de que resucitará de entre los muertos y será exaltado sobre las cosas del cielo y las cosas de la tierra; y la mirra, en señal de que beberá hiel amarga y sentirá los dolores del infierno de parte de Satanás.

20 "Y ahora, oh Set, hijo mío, he aquí que te he revelado misterios ocultos, que Dios me había revelado. Guarda mi mandamiento, para ti y para tu pueblo."

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 9

✦

1 Cuando Adán terminó su mandamiento a Set, sus miembros se aflojaron, sus manos y pies perdieron toda fuerza, su boca enmudeció y su lengua dejó del todo de hablar. Cerró los ojos y entregó el espíritu.

2 Pero cuando sus hijos vieron que estaba muerto, se arrojaron sobre él, hombres y mujeres, viejos y jóvenes, llorando.

3 La muerte de Adán ocurrió al cabo de los novecientos treinta años que vivió sobre la tierra; el día quince de Barmudeh, según el cómputo de una epacta del sol, a la hora novena.

4 Fue un viernes, el mismo día en que había sido creado y en que había descansado; y la hora en que murió fue la misma en que había salido del jardín.

5 Entonces Set lo envolvió bien y lo embalsamó con muchas dulces especias, de árboles sagrados y del Monte Santo; y puso su cuerpo en el lado oriental del interior de la cueva, el lado del incienso; y colocó delante de él un candelero siempre encendido.

6 Entonces sus hijos se quedaron delante de él llorando y lamentándose por él toda la noche hasta el romper del día.

7 Entonces Set, y su hijo Enós, y Cainán, hijo de Enós, salieron y tomaron buenas ofrendas para presentar al Señor, y vinieron al altar sobre el que Adán ofrecía dones a Dios, cuando ofrecía.

8 Pero Eva les dijo: "Esperad hasta que primero hayamos pedido a Dios que acepte nuestra ofrenda, y que guarde junto a sí el alma de Adán, su siervo, y la lleve al descanso."

9 Y todos se levantaron y oraron.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 10

✦

1 Y cuando terminaron su oración, el Verbo de Dios vino y los consoló acerca de su padre Adán.

2 Después de esto, ofrecieron sus dones por sí mismos y por su padre.

3 Y cuando terminaron su ofrenda, el Verbo de Dios vino a Set, el mayor de ellos, diciéndole: "Oh Set, Set, Set", tres veces. "Así como estuve con tu padre, así también estaré contigo, hasta el cumplimiento de la promesa que le hice a él, tu padre, diciendo: Enviaré mi Verbo y te salvaré, a ti y a tu descendencia.

4 Pero en cuanto a tu padre Adán, guarda el mandamiento que te dio; y separa tu descendencia de la de Caín, tu hermano."

5 Y Dios retiró su Verbo de Set.

6 Entonces Set, Eva y sus hijos bajaron del monte a la Cueva de los Tesoros.

7 Pero Adán fue el primero cuya alma murió en la tierra del Edén, en la Cueva de los Tesoros; pues nadie murió antes que él, sino su hijo Abel, que murió asesinado.

8 Entonces todos los hijos de Adán se levantaron, y lloraron por su padre Adán, e hicieron ofrendas por él, ciento cuarenta días.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 11

✦

1 Después de la muerte de Adán y de Eva, Set separó a sus hijos y a los hijos de sus hijos de los hijos de Caín. Caín y su descendencia bajaron y fueron a vivir al occidente, por debajo del lugar donde había matado a su hermano Abel.

2 Pero Set y sus hijos vivían al norte, sobre el monte de la Cueva de los Tesoros, para estar cerca de su padre Adán.

3 Y Set, el mayor, alto y bueno, de alma noble y de mente fuerte, estaba al frente de su pueblo; y lo cuidaba en la inocencia, la penitencia y la mansedumbre, y no permitía que ninguno de ellos bajara a los hijos de Caín.

4 Pero por causa de su propia pureza, fueron llamados "Hijos de Dios", y estaban con Dios, en lugar de las huestes de ángeles que cayeron; pues seguían en alabanzas a Dios y cantándole salmos en su cueva, la Cueva de los Tesoros.

5 Entonces Set se ponía delante del cuerpo de su padre Adán y de su madre Eva, y oraba noche y día, y pedía misericordia para sí y para sus hijos; y que, cuando tuviera algún trato difícil con un hijo, Él le diera consejo.

6 Pero Set y sus hijos no amaban el trabajo terreno, sino que se entregaban a las cosas celestes; pues no tenían otro pensamiento que alabanzas, doxologías y salmos a Dios.

7 Por eso oían en todo tiempo las voces de los ángeles, alabando y glorificando a Dios, desde dentro del jardín, o cuando eran enviados por Dios a alguna misión, o cuando subían al cielo.

8 Pues Set y sus hijos, por causa de su propia pureza, oían y veían a aquellos ángeles. Y además, el jardín no estaba muy por encima de ellos, sino solo unos quince codos espirituales.

9 Ahora bien, un codo espiritual equivale a tres codos del hombre, en total cuarenta y cinco codos.

10 Set y sus hijos vivían en el monte debajo del jardín; no sembraban, ni cosechaban; no producían alimento para el cuerpo, ni siquiera trigo; sino solo ofrendas. Comían del fruto y de los árboles sabrosos que crecían en el monte donde vivían.

11 Entonces Set ayunaba con frecuencia cada cuarenta días, como también sus hijos mayores. Pues la familia de Set olía el olor de los árboles del jardín, cuando el viento soplaba hacia allí.

12 Eran felices, inocentes, sin miedo repentino; no había celos, ni mala acción, ni odio entre ellos. No había pasión animal; de ninguna boca entre ellos salían palabras torpes ni maldición; ni mal consejo ni fraude. Pues los hombres de aquel tiempo nunca juraban, sino que, en circunstancias difíciles, cuando los hombres deben jurar, juraban por la sangre de Abel el justo.

13 Pero obligaban a sus hijos y a sus mujeres, cada día en la cueva, a ayunar y orar, y a adorar al Dios Altísimo. Se bendecían en el cuerpo de su padre Adán y se ungían con él.

14 Y así lo hicieron hasta que se acercó el fin de Set.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 12

✦

1 Entonces Set, el justo, llamó a su hijo Enós, y a Cainán, hijo de Enós, y a Mahalalel, hijo de Cainán, y les dijo:

2 "Como mi fin está cerca, quiero construir un techo sobre el altar en que se ofrecen los dones."

3 Ellos obedecieron su mandato y salieron, todos ellos, viejos y jóvenes, y trabajaron duro en ello, y construyeron un hermoso techo sobre el altar.

4 Y el pensamiento de Set al hacerlo era que viniera una bendición sobre sus hijos en el monte, y que presentara una ofrenda por ellos antes de su muerte.

5 Entonces, cuando se terminó la construcción del techo, les mandó hacer ofrendas. Trabajaron con diligencia en ellas y las trajeron a Set, su padre, que las tomó y las ofreció sobre el altar; y oró a Dios que aceptara sus ofrendas, tuviera misericordia de las almas de sus hijos y los guardara de la mano de Satanás.

6 Y Dios aceptó su ofrenda y envió su bendición sobre él y sobre sus hijos. Y entonces Dios hizo una promesa a Set, diciendo: "Al fin de los grandes cinco días y medio, acerca de los cuales hice una promesa a ti y a tu padre, enviaré mi Verbo y te salvaré, a ti y a tu descendencia."

7 Entonces Set y sus hijos, y los hijos de sus hijos, se reunieron y bajaron del altar y fueron a la Cueva de los Tesoros, donde oraron, y se bendijeron en el cuerpo de nuestro padre Adán, y se ungieron con él.

8 Pero Set permaneció en la Cueva de los Tesoros unos pocos días, y luego sufrió sufrimientos hasta la muerte.

9 Entonces Enós, su hijo primogénito, vino a él, con Cainán, su hijo, y Mahalalel, hijo de Cainán, y Jared, hijo de Mahalalel, y Enoc, hijo de Jared, con sus mujeres e hijos, para recibir una bendición de Set.

10 Entonces Set oró sobre ellos, y los bendijo, y los conjuró por la sangre de Abel el justo, diciendo: "Os ruego, hijos míos, que no dejéis que ninguno de vosotros baje de este Monte Santo y puro.

11 No hagáis amistad con los hijos de Caín, el asesino y pecador, que mató a su hermano; pues sabéis, oh hijos míos, que huimos de él y de todo su pecado con todas nuestras fuerzas, porque mató a su hermano Abel."

12 Después de decir esto, Set bendijo a Enós, su hijo primogénito, y le ordenó servir habitualmente en pureza delante del cuerpo de nuestro padre Adán, todos los días de su vida; y también ir a veces al altar que él, Set, había construido. Y le ordenó apacentar a su pueblo en la justicia, en el juicio y en la pureza todos los días de su vida.

13 Entonces los miembros de Set se aflojaron; sus manos y pies perdieron toda fuerza; su boca enmudeció y no podía hablar; y entregó el espíritu y murió el día siguiente a su año novecientos doce; el día veintisiete del mes de Abib; teniendo Enoc entonces veinte años.

14 Entonces envolvieron con cuidado el cuerpo de Set, y lo embalsamaron con dulces especias, y lo pusieron en la Cueva de los Tesoros, a la derecha del cuerpo de nuestro padre Adán, e hicieron duelo por él cuarenta días. Ofrecieron dones por él, como habían hecho por nuestro padre Adán.

15 Después de la muerte de Set, Enós se puso al frente de su pueblo, al que apacentó en la justicia y el juicio, como su padre le había ordenado.

16 Pero cuando Enós tenía ochocientos veinte años, Caín tenía una gran descendencia; pues se casaban con frecuencia, entregados a los deseos animales, hasta que la tierra debajo del monte se llenó de ellos.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 13

✦

1 En aquellos días vivía Lamec el ciego, que era de los hijos de Caín. Tenía un hijo cuyo nombre era Atún, y los dos tenían mucho ganado.

2 Pero Lamec solía mandarlo a pastar con un joven pastor, que lo cuidaba; y este, al volver a casa por la tarde, lloraba delante de su abuelo, y delante de su padre Atún y de su madre Hazina, y les decía: "En cuanto a mí, no puedo apacentar ese ganado solo, no sea que alguien me robe parte de él o me mate por causa de él." Pues entre los hijos de Caín había mucho robo, asesinato y pecado.

3 Entonces Lamec tuvo lástima de él y dijo: "En verdad, estando solo, podría ser vencido por los hombres de este lugar."

4 Así Lamec se levantó, tomó un arco que guardaba desde su juventud, antes de quedar ciego, y tomó flechas grandes, y piedras lisas, y una honda que tenía, y fue al campo con el joven pastor, y se puso detrás del ganado, mientras el joven pastor vigilaba el ganado. Así hizo Lamec muchos días.

5 Mientras tanto Caín, desde que Dios lo había rechazado y lo había maldecido con temblor y terror, no podía asentarse ni hallar descanso en lugar alguno; sino que vagaba de lugar en lugar.

6 En sus andanzas llegó a las mujeres de Lamec y les preguntó por él. Ellas le dijeron: "Está en el campo con el ganado."

7 Entonces Caín fue a buscarlo; y al llegar al campo, el joven pastor oyó el ruido que hacía, y el ganado que se juntaba delante de él.

8 Entonces dijo a Lamec: "Oh señor mío, ¿es aquello una fiera o un ladrón?"

9 Y Lamec le dijo: "Hazme entender hacia dónde mira, cuando se acerque."

10 Entonces Lamec tensó su arco, puso una flecha en él y ajustó una piedra en la honda; y cuando Caín salió del campo abierto, el pastor dijo a Lamec: "Dispara, he aquí que viene."

11 Entonces Lamec disparó a Caín con su flecha y le dio en el costado. Y Lamec lo golpeó con una piedra de su honda, que le cayó en el rostro y le saltó los dos ojos; entonces Caín cayó enseguida y murió.

12 Entonces Lamec y el joven pastor llegaron hasta él y lo encontraron tendido en el suelo. Y el joven pastor le dijo: "¡Es Caín, nuestro abuelo, a quien has matado, oh señor mío!"

13 Entonces Lamec se arrepintió de ello, y de la amargura de su pesar, juntó las manos con fuerza y golpeó con la palma abierta la cabeza del joven, que cayó como muerto; pero Lamec pensó que fingía; así que tomó una piedra y lo hirió, y le aplastó la cabeza hasta que murió.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 14

✦

1 Cuando Enós tenía novecientos años, todos los hijos de Set, y de Cainán, y su primogénito, con sus mujeres e hijos, se reunieron a su alrededor, pidiéndole una bendición.

2 Entonces oró sobre ellos y los bendijo, y los conjuró por la sangre de Abel el justo, diciéndoles: "Que ninguno de vuestros hijos baje de este Monte Santo, y que no hagan amistad con los hijos de Caín, el asesino."

3 Entonces Enós llamó a su hijo Cainán y le dijo: "Mira, oh hijo mío, y pon tu corazón en tu pueblo, y afiánzalo en la justicia y en la inocencia; y permanece sirviendo delante del cuerpo de nuestro padre Adán, todos los días de tu vida."

4 Después de esto Enós entró en el descanso, a la edad de novecientos ochenta y cinco años; y Cainán lo envolvió y lo puso en la Cueva de los Tesoros, a la izquierda de su padre Adán; e hizo ofrendas por él, según la costumbre de sus padres.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 15

✦

1 Después de la muerte de Enós, Cainán estuvo al frente de su pueblo en la justicia y la inocencia, como su padre le había ordenado; y siguió también sirviendo delante del cuerpo de Adán, dentro de la Cueva de los Tesoros.

2 Entonces, cuando había vivido novecientos diez años, vinieron sobre él el sufrimiento y la aflicción. Y cuando estaba a punto de entrar en el descanso, todos los padres, con sus mujeres e hijos, vinieron a él, y él los bendijo, y los conjuró por la sangre de Abel el justo, diciéndoles: "Que ninguno de vosotros baje de este Monte Santo; y no hagáis amistad con los hijos de Caín, el asesino."

3 Mahalalel, su hijo primogénito, recibió este mandamiento de su padre, que lo bendijo y murió.

4 Entonces Mahalalel lo embalsamó con dulces especias y lo puso en la Cueva de los Tesoros, con sus padres; e hicieron ofrendas por él, según la costumbre de sus padres.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 16

✦

1 Entonces Mahalalel estuvo al frente de su pueblo, y lo apacentó en la justicia y la inocencia, y lo vigiló para que no tuviera trato con los hijos de Caín.

2 Siguió también en la Cueva de los Tesoros orando y sirviendo delante del cuerpo de nuestro padre Adán, pidiendo a Dios misericordia para sí y para su pueblo, hasta que, a los ochocientos setenta años, enfermó.

3 Entonces todos sus hijos se reunieron junto a él, para verlo y pedirle su bendición sobre todos ellos, antes de que dejara este mundo.

4 Entonces Mahalalel se levantó y se sentó en su cama, con las lágrimas corriéndole por el rostro, y llamó a su hijo mayor, Jared, que vino a él.

5 Entonces le besó el rostro y le dijo: "Oh Jared, hijo mío, te conjuro por Aquel que hizo el cielo y la tierra que veles por tu pueblo y lo apacientes en la justicia y en la inocencia; y que no dejes que ninguno de ellos baje de este Monte Santo a los hijos de Caín, no sea que perezca con ellos.

6 "Oye, oh hijo mío: más adelante vendrá una gran destrucción sobre esta tierra por causa de ellos; Dios se airará con el mundo y los destruirá con las aguas.

7 "Pero sé también que tus hijos no te escucharán, y que bajarán de este monte y tendrán trato con los hijos de Caín, y que perecerán con ellos.

8 "¡Oh hijo mío! Enséñales y vela por ellos, para que ninguna culpa recaiga sobre ti por causa de ellos."

9 Mahalalel dijo además a su hijo Jared: "Cuando yo muera, embalsama mi cuerpo y ponlo en la Cueva de los Tesoros, junto a los cuerpos de mis padres; luego ponte junto a mi cuerpo y ora a Dios; y cuida de ellos, y cumple tu servicio delante de ellos, hasta que tú mismo entres en el descanso."

10 Mahalalel bendijo entonces a todos sus hijos; y luego se acostó en su cama, y entró en el descanso como sus padres.

11 Pero cuando Jared vio que su padre Mahalalel estaba muerto, lloró, y se entristeció, y abrazó y besó sus manos y sus pies; y así hicieron todos sus hijos.

12 Y sus hijos lo embalsamaron con cuidado y lo pusieron junto a los cuerpos de sus padres. Entonces se levantaron e hicieron duelo por él cuarenta días.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 17

✦

1 Entonces Jared guardó el mandamiento de su padre y se alzó como un león sobre su pueblo. Lo apacentó en la justicia y la inocencia, y le ordenó no hacer nada sin su consejo. Pues tenía miedo respecto a ellos, de que fueran a los hijos de Caín.

2 Por eso les daba órdenes repetidamente; y siguió haciéndolo hasta el fin del año cuatrocientos ochenta y cinco de su vida.

3 Al fin de esos años, le vino esta señal. Estando Jared de pie como un león delante de los cuerpos de sus padres, orando y advirtiendo a su pueblo, Satanás lo envidió y produjo una hermosa aparición, porque Jared no dejaba a sus hijos hacer nada sin su consejo.

4 Satanás se le apareció entonces con treinta hombres de sus huestes, en forma de hombres hermosos; siendo Satanás mismo el mayor y el más alto de ellos, con una hermosa barba.

5 Se pusieron a la entrada de la cueva y llamaron a Jared, desde dentro de ella.

6 Él salió a ellos y los encontró con aspecto de hombres hermosos, llenos de luz y de gran belleza. Se maravilló de su belleza y de su aspecto, y pensó para sí si no serían de los hijos de Caín.

7 Dijo también en su corazón: "Como los hijos de Caín no pueden subir a la altura de este monte, y ninguno de ellos es tan hermoso como estos parecen ser, y entre estos hombres no hay ninguno de mi parentela, deben de

ser extranjeros."

8 Entonces Jared y ellos se saludaron, y él dijo al mayor de ellos: "Oh padre mío, explícame la maravilla que hay en ti, y dime quiénes son estos que están contigo; pues me parecen hombres extraños."

9 Entonces el mayor empezó a llorar, y los demás lloraron con él; y dijo a Jared: "Yo soy Adán, a quien Dios hizo primero; y este es Abel, mi hijo, que fue muerto por su hermano Caín, en cuyo corazón Satanás puso que lo matara.

10 "Este es mi hijo Set, a quien pedí al Señor, que me lo dio para consolarme en lugar de Abel.

11 "Este es mi hijo Enós, hijo de Set, y aquel otro es Cainán, hijo de Enós, y aquel otro es Mahalalel, hijo de Cainán, tu padre."

12 Pero Jared seguía maravillado de su aspecto y de las palabras del mayor.

13 Entonces el mayor le dijo: "No te maravilles, oh hijo mío; vivimos en la tierra al norte del jardín, que Dios creó antes del mundo. Él no nos dejó vivir allí, sino que nos puso dentro del jardín, debajo del cual vosotros vivís ahora.

14 "Pero después de que transgredí, me hizo salir de él, y quedé viviendo en esta cueva; grandes y duras aflicciones vinieron sobre mí; y cuando mi muerte se acercó, ordené a mi hijo Set que cuidara bien de su pueblo; y este mandamiento mío debe pasarse de uno a otro, hasta el fin de las generaciones venideras.

15 "Pero, oh Jared, hijo mío, nosotros vivimos en regiones hermosas, mientras vosotros vivís aquí en la miseria, como este tu padre Mahalalel me informó, diciéndome que un gran diluvio vendrá y anegará toda la tierra.

16 "Por eso, oh hijo mío, temiendo por vosotros, me levanté y tomé conmigo a mis hijos, y vine aquí para visitarte a ti y a tus hijos; pero te encontré de pie en esta cueva llorando, y a tus hijos dispersos por este monte, en el calor y en la miseria.

17 "Pero, oh hijo mío, como perdimos el camino y llegamos hasta aquí, encontramos a otros hombres debajo de este monte, que habitan una tierra hermosa, llena de árboles y de frutos y de toda clase de verdor; es como un jardín; de modo que cuando los encontramos pensamos que erais vosotros, hasta que tu padre Mahalalel me dijo que no eran tal cosa.

18 "Ahora, pues, oh hijo mío, escucha mi consejo y baja a ellos, tú y tus hijos. Descansaréis de todo este sufrimiento en que estáis. Pero si no quieres bajar a ellos, entonces levántate, toma a tus hijos y ven con nosotros a nuestro jardín; viviréis en nuestra tierra hermosa y descansaréis de toda esta aflicción que tú y tus hijos soportáis ahora."

19 Pero Jared, cuando oyó este discurso del mayor, se maravilló; y fue de un lado a otro, pero en aquel momento no encontró a ninguno de sus hijos.

20 Entonces respondió y dijo al mayor: "¿Por qué os habéis escondido hasta este día?"

21 Y el mayor respondió: "Si tu padre no nos lo hubiera dicho, no lo habríamos sabido."

22 Entonces Jared creyó que sus palabras eran verdaderas.

23 Así aquel mayor dijo a Jared: "¿Por qué te volviste de un lado a otro?" Y él dijo: "Buscaba a uno de mis hijos, para hablarle de mi ida con vosotros y de su bajada a aquellos de quienes me has hablado."

24 Cuando el mayor oyó la intención de Jared, le dijo: "Deja por ahora ese propósito y ven con nosotros; verás nuestra tierra; si la tierra en que vivimos te agrada, nosotros y tú volveremos aquí y llevaremos a tu familia con nosotros. Pero si nuestra tierra no te agrada, volverás a tu propio lugar."

25 Y el mayor apremió a Jared para que fuera antes de que alguno de sus hijos viniera a aconsejarle otra cosa.

26 Jared, entonces, salió de la cueva y fue con ellos, y entre ellos. Y ellos lo animaron, hasta que llegaron a la cima del monte de los hijos de Caín.

27 Entonces dijo el mayor a uno de sus compañeros: "Hemos olvidado algo junto a la entrada de la cueva, y es la vestidura escogida que habíamos traído para vestir a Jared."

28 Dijo entonces a uno de ellos: "Vuelve tú, alguno; y te esperaremos aquí hasta que vuelvas. Entonces vestiremos a Jared, y será como nosotros, bueno, hermoso y digno de venir con nosotros a nuestra tierra."

29 Entonces aquel volvió.

30 Pero cuando estaba a poca distancia, el mayor lo llamó y le dijo: "Espera hasta que llegue y te hable."

31 Entonces se detuvo, y el mayor fue hasta él y le dijo: "Una cosa olvidamos en la cueva, es esta: apagar la lámpara que arde dentro de ella, sobre los cuerpos que hay allí. Luego vuelve a nosotros, deprisa."

32 Aquel se fue, y el mayor volvió a sus compañeros y a Jared. Y bajaron del monte, y Jared con ellos; y se quedaron junto a una fuente de agua, cerca de las casas de los hijos de Caín, y esperaron a su compañero hasta que trajera la vestidura para Jared.

33 Él, pues, que había vuelto a la cueva, apagó la lámpara, y vino a ellos, y trajo consigo un fantasma y se lo mostró. Y cuando Jared lo vio, se maravilló de su belleza y de su gracia, y se alegró en su corazón, creyendo que todo era verdad.

34 Pero mientras estaban allí, tres de ellos entraron en casas de los hijos de Caín y les dijeron: "Traednos hoy algo de comida junto a la fuente de agua, para que comamos nosotros y nuestros compañeros."

35 Pero cuando los hijos de Caín los vieron, se maravillaron de ellos y pensaron: "Estos son hermosos de ver, y tales como nunca vimos antes." Así se levantaron y vinieron con ellos a la fuente de agua, para ver a sus compañeros.

36 Los encontraron tan hermosos que gritaron por sus lugares para que otros se reunieran y vinieran a mirar a estos seres hermosos. Entonces se juntaron a su alrededor hombres y mujeres.

37 Entonces el mayor les dijo: "Somos extranjeros en vuestra tierra; traednos buena comida y bebida, vosotros y vuestras mujeres, para refrescarnos con vosotros."

38 Cuando aquellos hombres oyeron estas palabras del mayor, cada uno de los hijos de Caín trajo a su mujer, y otro trajo a su hija, y así muchas mujeres vinieron a ellos; cada uno dirigiéndose a Jared, ya por sí mismo, ya por su mujer; todos por igual.

39 Pero cuando Jared vio lo que hacían, su propia alma se arrancó de ellos; ni quiso probar su comida ni su bebida.

40 El mayor lo vio mientras se apartaba de ellos y le dijo: "No estés triste; yo soy el gran anciano; como me veas hacer, haz tú de la misma manera."

41 Entonces extendió sus manos y tomó a una de las mujeres, y cinco de sus compañeros hicieron lo mismo delante de Jared, para que él hiciera como ellos.

42 Pero cuando Jared los vio cometiendo infamia, lloró, y dijo en su interior: Mis padres nunca hicieron cosa semejante.

43 Entonces extendió sus manos y oró con corazón ferviente y con mucho llanto, y suplicó a Dios que lo librara de sus manos.

44 Apenas Jared empezó a orar, el mayor huyó con sus compañeros; pues no podían permanecer en un lugar de oración.

45 Entonces Jared se volvió, pero no pudo verlos, y se encontró de pie en medio de los hijos de Caín.

46 Entonces lloró y dijo: "Oh Dios, no me destruyas con esta raza, acerca de la cual mis padres me advirtieron; pues ahora, oh mi Señor Dios, yo pensaba que los que se me aparecieron eran mis padres; pero he descubierto que son demonios, que me atrajeron con esta hermosa aparición, hasta que les creí.

47 "Pero ahora te pido, oh Dios, que me libres de esta raza entre la cual estoy ahora, como me libraste de aquellos demonios. Envía a tu ángel para sacarme de en medio de ellos; pues no tengo por mí mismo fuerza para escapar de entre ellos."

48 Cuando Jared terminó su oración, Dios envió a su ángel en medio de ellos, que tomó a Jared y lo puso sobre el monte, y le mostró el camino, le dio consejo, y luego se apartó de él.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 18

✦

1 Los hijos de Jared solían visitarlo hora tras hora, para recibir su bendición y pedir su consejo para todo lo que hacían; y cuando él tenía un trabajo que hacer, ellos lo hacían por él.

2 Pero esta vez, cuando entraron en la cueva, no encontraron a Jared, sino que encontraron la lámpara apagada y los cuerpos de los padres tirados por el suelo, y salían de ellos voces por el poder de Dios, que decían: "Satanás, en una aparición, ha engañado a nuestro hijo, queriendo destruirlo, como destruyó a nuestro hijo Caín."

3 Decían también: "Señor Dios del cielo y de la tierra, libra a nuestro hijo de la mano de Satanás, que produjo delante de él una aparición grande y falsa." Hablaban también de otras cosas, por el poder de Dios.

4 Pero cuando los hijos de Jared oyeron estas voces, tuvieron miedo y se quedaron llorando por su padre; pues no sabían lo que le había sucedido.

5 Y lloraron por él aquel día hasta la puesta del sol.

6 Entonces vino Jared con el rostro afligido, miserable de mente y de cuerpo, y triste por haber sido separado de los cuerpos de sus padres.

7 Pero cuando se acercaba a la cueva, sus hijos lo vieron, y corrieron a la cueva, y se colgaron de su cuello, llorando y diciéndole: "Oh padre, ¿dónde has estado, y por qué nos dejaste, como no solías hacer?" Y además: "Oh padre, cuando desapareciste, la lámpara sobre los cuerpos de nuestros padres se apagó, los cuerpos fueron tirados por el suelo y salían voces de ellos."

8 Cuando Jared oyó esto, se entristeció y entró en la cueva; y allí encontró los cuerpos tirados por el suelo, la lámpara apagada y a los padres mismos orando por su liberación de la mano de Satanás.

9 Entonces Jared cayó sobre los cuerpos y los abrazó, y dijo: "¡Oh padres míos, por vuestra intercesión, que Dios me libre de la mano de Satanás! Y os ruego que pidáis a Dios que me guarde y me esconda de él hasta el día de mi muerte."

10 Entonces todas las voces cesaron, salvo la voz de nuestro padre Adán, que habló a Jared por el poder de Dios, como uno hablaría a su compañero, diciendo: "Oh Jared, hijo mío, ofrece dones a Dios por haberte librado de la mano de Satanás; y cuando lleves esas ofrendas, que las ofrezcas sobre el altar en que yo ofrecí. Y también, guárdate de Satanás; pues me engañó muchas veces con sus apariciones, queriendo destruirme, pero Dios me libró de su mano.

11 "Ordena a tu pueblo que esté en guardia contra él; y que nunca deje de ofrecer dones a Dios."

12 Entonces la voz de Adán también calló; y Jared y sus hijos se maravillaron de esto. Entonces pusieron los cuerpos como estaban al principio; y Jared y sus hijos estuvieron orando toda aquella noche, hasta el romper del día.

13 Entonces Jared hizo una ofrenda y la ofreció sobre el altar, como Adán le había ordenado. Y al subir al altar, oró a Dios pidiendo misericordia y perdón de su pecado, respecto a la lámpara que se había apagado.

14 Entonces Dios se apareció a Jared sobre el altar y lo bendijo a él y a sus hijos, y aceptó sus ofrendas; y ordenó a Jared tomar del fuego sagrado del altar y encender con él la lámpara que alumbraba el cuerpo de Adán.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 19

✦

1 Entonces Dios le reveló de nuevo la promesa que había hecho a Adán; le explicó los 5500 años y le reveló el misterio de su venida sobre la tierra.

2 Y Dios dijo a Jared: "En cuanto a ese fuego que has tomado del altar para encender la lámpara, que permanezca con vosotros para alumbrar los cuerpos; y que no salga de la cueva hasta que el cuerpo de Adán salga de ella.

3 Pero, oh Jared, cuida del fuego, para que arda claro en la lámpara; ni salgas de nuevo de la cueva, hasta que recibas una orden por medio de una visión, y no de una aparición, cuando la veas.

4 "Entonces ordena de nuevo a tu pueblo que no tenga trato con los hijos de Caín y que no aprenda sus costumbres; pues yo soy Dios, que no ama el odio ni las obras de iniquidad."

5 Dios dio también muchos otros mandamientos a Jared y lo bendijo. Y luego retiró de él su Verbo.

6 Entonces Jared se acercó con sus hijos, tomó un poco de fuego, y bajó a la cueva, y encendió la lámpara delante del cuerpo de Adán; y dio a su pueblo mandamientos, como Dios le había dicho que hiciera.

7 Esta señal le sucedió a Jared al fin de su año cuatrocientos cincuenta; como también muchas otras maravillas, que no registramos. Pero registramos solo esta, por brevedad y para no alargar nuestra narración.

8 Y Jared siguió enseñando a sus hijos ochenta años; pero después de eso empezaron a transgredir los mandamientos que les había dado y a hacer muchas cosas sin su consejo. Comenzaron a bajar del Monte Santo uno tras otro, y a mezclarse con los hijos de Caín, en compañías inmundas.

9 Ahora bien, la razón por la que los hijos de Jared bajaron del Monte Santo es esta, que ahora os revelaremos.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 20

✦

1 Después de que Caín bajó a la tierra de suelo oscuro, y sus hijos se multiplicaron allí, hubo uno de ellos cuyo nombre era Genún, hijo de Lamec el ciego, que mató a Caín.

2 Pero en cuanto a este Genún, Satanás entró en él en su niñez; e hizo diversas trompetas y cuernos, e instrumentos de cuerda, címbalos y salterios, y liras y arpas, y flautas; y los tocaba en todo tiempo y a toda hora.

3 Y cuando los tocaba, Satanás entraba en ellos, de modo que de ellos se oían sonidos hermosos y dulces, que arrebataban el corazón.

4 Entonces reunió grupos y más grupos para tocarlos; y cuando tocaban, agradaba mucho a los hijos de Caín, que se inflamaban en el pecado entre sí, y ardían como en fuego; mientras Satanás inflamaba sus corazones, unos con otros, y aumentaba la lujuria entre ellos.

5 Satanás enseñó también a Genún a sacar bebida fuerte del grano; y este Genún solía reunir grupos y más grupos en casas de bebida; y traía a sus manos toda clase de frutos y flores; y bebían juntos.

6 Así este Genún multiplicó el pecado sobremanera; también actuó con orgullo, y enseñó a los hijos de Caín a cometer toda clase de la más grosera maldad, que ellos no conocían; y los llevó a muchas prácticas que antes no conocían.

7 Entonces Satanás, cuando vio que cedían a Genún y lo escuchaban en todo lo que les decía, se alegró mucho, aumentó el entendimiento de Genún, hasta que tomó el hierro e hizo con él armas de guerra.

8 Entonces, cuando estaban borrachos, el odio y el asesinato aumentaron entre ellos; un hombre usaba violencia contra otro para enseñarle el mal, tomando a sus hijos y mancillándolos delante de él.

9 Y cuando unos hombres se veían vencidos, y veían a otros que no eran dominados, los que eran derrotados venían a Genún, se refugiaban con él, y él los hacía sus aliados.

10 Entonces el pecado aumentó mucho entre ellos; hasta que un hombre se casaba con su propia hermana, o hija, o madre, y otras; o con la hija de la hermana de su padre, de modo que no había ya distinción de parentesco, y ya no sabían lo que es iniquidad; sino que obraban perversamente, y la tierra quedó contaminada por el pecado, e irritaron a Dios el Juez, que los había creado.

11 Pero Genún reunió grupos y más grupos, que tocaban cuernos y todos los demás instrumentos que ya hemos mencionado, al pie del Monte Santo; y lo hacían para que los hijos de Set que estaban en el Monte Santo lo oyeran.

12 Pero cuando los hijos de Set oyeron el ruido, se maravillaron, y vinieron en grupos, y se pusieron en la cima del monte para mirar a los de abajo; y así hicieron un año entero.

13 Cuando, al cabo de aquel año, Genún vio que se los iba ganando poco a poco, Satanás entró en él y le enseñó a hacer tintes para vestiduras de diversos dibujos, y le hizo entender cómo teñir de carmesí y de púrpura y otras

cosas.

14 Y los hijos de Caín que hacían todo esto, y brillaban en belleza y en atavíos suntuosos, se reunían al pie del monte con esplendor, con cuernos y vestidos suntuosos, y carreras de caballos, cometiendo toda clase de abominaciones.

15 Mientras tanto, los hijos de Set, que estaban en el Monte Santo, oraban y alababan a Dios, en lugar de las huestes de ángeles que habían caído; por eso Dios los había llamado "ángeles", porque se alegraba mucho por ellos.

16 Pero después de esto ya no guardaron su mandamiento, ni se mantuvieron en la promesa que había hecho a sus padres; sino que aflojaron en su ayuno y su oración, y en el consejo de Jared, su padre. Y siguieron reuniéndose en la cima del monte para mirar a los hijos de Caín, de la mañana a la tarde, y lo que hacían, sus hermosos vestidos y sus adornos.

17 Entonces los hijos de Caín miraron desde abajo y vieron a los hijos de Set de pie en grupos en la cima del monte; y los llamaron para que bajaran a ellos.

18 Pero los hijos de Set les dijeron desde arriba: "No conocemos el camino." Entonces Genún, hijo de Lamec, los oyó decir que no conocían el camino, y pensó cómo podría hacerlos bajar.

19 Entonces Satanás se le apareció de noche, diciendo: "No hay camino para que bajen del monte en que viven; pero cuando vengan mañana, diles: 'Venid al lado occidental del monte; allí hallaréis el camino de un arroyo de agua, que baja al pie del monte, entre dos colinas; bajad por ese camino hasta nosotros.'"

20 Entonces, cuando fue de día, Genún tocó los cuernos y batió los tambores debajo del monte, como solía. Los hijos de Set lo oyeron y vinieron como solían hacer.

21 Entonces Genún les dijo desde abajo: "Id al lado occidental del monte; allí hallaréis el camino para bajar."

22 Pero cuando los hijos de Set oyeron de él estas palabras, volvieron a la cueva, a Jared, para contarle todo lo que habían oído.

23 Entonces, cuando Jared lo oyó, se entristeció; pues sabía que transgredirían su consejo.

24 Después de esto cien hombres de los hijos de Set se reunieron y dijeron entre sí: "Venid, bajemos a los hijos de Caín, y veamos lo que hacen, y divirtámonos con ellos."

25 Pero cuando Jared oyó esto de los cien hombres, su propia alma se conmovió y su corazón se entristeció. Entonces se levantó con gran fervor, y se puso en medio de ellos, y los conjuró por la sangre de Abel el justo: "Que ninguno de vosotros baje de este monte santo y puro, en el que nuestros padres nos ordenaron habitar."

26 Pero cuando Jared vio que no recibían sus palabras, les dijo: "Oh hijos míos buenos, inocentes y santos, sabed que, una vez que bajéis de este monte santo, Dios no os permitirá volver a él."

27 De nuevo los conjuró, diciendo: "Os conjuro por la muerte de nuestro padre Adán, y por la sangre de Abel, de Set, de Enós, de Cainán y de Mahalalel, que me escuchéis y no bajéis de este monte santo; pues en el mo-

mento en que lo dejéis, seréis privados de la vida y de la misericordia; y ya no seréis llamados 'hijos de Dios', sino 'hijos del diablo'."

28 Pero no quisieron escuchar sus palabras.

29 Enoc en aquel tiempo ya era mayor, y en su celo por Dios se levantó y dijo: "Oídme, oh hijos de Set, pequeños y grandes: cuando transgredáis el mandamiento de nuestros padres y bajéis de este monte santo, no volveréis a subir aquí jamás."

30 Pero se levantaron contra Enoc, y no quisieron escuchar sus palabras, sino que bajaron del Monte Santo.

31 Y cuando miraron a las hijas de Caín, sus hermosas figuras, y sus manos y pies teñidos de color, y los adornos tatuados en sus rostros, el fuego del pecado se encendió en ellos.

32 Entonces Satanás las hizo parecer hermosísimas delante de los hijos de Set, como hizo también parecer a los hijos de Set los más hermosos a los ojos de las hijas de Caín, de modo que las hijas de Caín desearon a los hijos de Set como fieras voraces, y los hijos de Set a las hijas de Caín, hasta que cometieron abominación con ellas.

33 Pero después de haber caído así en esta contaminación, volvieron por el camino por donde habían venido e intentaron subir al Monte Santo. Pero no pudieron, porque las piedras de aquel monte santo eran de fuego que centelleaba delante de ellos, por lo cual no pudieron subir de nuevo.

34 Y Dios se airó con ellos, y se arrepintió de ellos, porque habían bajado de la gloria, y así habían perdido o abandonado su propia pureza o inocencia, y habían caído en la contaminación del pecado.

35 Entonces Dios envió su Verbo a Jared, diciendo: "Estos hijos tuyos, a quienes llamabas 'mis hijos', he aquí que han transgredido mi mandamiento y han bajado a la morada de la perdición y del pecado. Envía un mensajero a los que quedan, para que no bajen y se pierdan."

36 Entonces Jared lloró delante del Señor y le pidió misericordia y perdón. Pero deseaba que su alma se separara de su cuerpo, antes que oír estas palabras de Dios sobre la bajada de sus hijos del Monte Santo.

37 Pero siguió la orden de Dios y les predicó que no bajaran de aquel monte santo y que no tuvieran trato con los hijos de Caín.

38 Pero no atendieron su mensaje ni quisieron obedecer su consejo.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 21

✦

1 Después de esto otro grupo se reunió, y fueron a buscar a sus hermanos; pero perecieron igual que ellos. Y así fue, grupo tras grupo, hasta que solo quedaron unos pocos de ellos.

2 Entonces Jared enfermó de tristeza, y su enfermedad fue tal que se acercó el día de su muerte.

3 Entonces llamó a Enoc, su hijo mayor, y a Matusalén, hijo de Enoc, y a Lamec, hijo de Matusalén, y a Noé, hijo de Lamec.

4 Y cuando vinieron a él, oró sobre ellos y los bendijo, y les dijo: "Vosotros sois hijos justos e inocentes; no bajéis de este monte santo; pues he aquí que vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos han bajado de este monte santo, y se han alejado de este monte santo, por su lujuria abominable y la transgresión del mandamiento de Dios.

5 "Pero sé, por el poder de Dios, que Él no os dejará en este monte santo, porque vuestros hijos han transgredido su mandamiento y el de nuestros padres, que habíamos recibido de ellos.

6 "Pero, oh hijos míos, Dios os llevará a una tierra extraña, y nunca más volveréis a contemplar con vuestros ojos este jardín y este monte santo.

7 "Por eso, oh hijos míos, poned el corazón en vosotros mismos y guardad el mandamiento de Dios que está con vosotros. Y cuando salgáis de este monte santo a una tierra extraña que no conocéis, llevad con vosotros el

cuerpo de nuestro padre Adán, y con él estos tres dones y ofrendas preciosos, a saber, el oro, el incienso y la mirra; y que estén en el lugar donde yazca el cuerpo de nuestro padre Adán.

8 "Y a aquel de vosotros que quede, oh hijos míos, vendrá el Verbo de Dios; y cuando salga de esta tierra, llevará consigo el cuerpo de nuestro padre Adán y lo pondrá en medio de la tierra, el lugar en que se obrará la salvación."

9 Entonces Noé le dijo: "¿Quién de nosotros es el que quedará?"

10 Y Jared respondió: "Tú eres el que quedará. Y tomarás el cuerpo de nuestro padre Adán de la cueva y lo pondrás contigo en el arca cuando venga el diluvio.

11 "Y tu hijo Sem, que saldrá de tus lomos, es él quien pondrá el cuerpo de nuestro padre Adán en medio de la tierra, en el lugar de donde vendrá la salvación."

12 Entonces Jared se volvió a su hijo Enoc y le dijo: "Tú, hijo mío, permanece en esta cueva y sirve con diligencia delante del cuerpo de nuestro padre Adán todos los días de tu vida; y apacienta a tu pueblo en la justicia y la inocencia."

13 Y Jared no dijo más. Sus manos se aflojaron, sus ojos se cerraron, y entró en el descanso como sus padres. Su muerte ocurrió en el año trescientos sesenta de Noé, y en el año novecientos ochenta y nueve de su propia vida; el doce de Takhsas, un viernes.

14 Pero cuando Jared murió, las lágrimas corrieron por su rostro por causa de su gran tristeza por los hijos de Set, que habían caído en sus días.

15 Entonces Enoc, Matusalén, Lamec y Noé, estos cuatro, lloraron por él; lo embalsamaron con cuidado y luego lo pusieron en la Cueva de los Tesoros. Entonces se levantaron e hicieron duelo por él cuarenta días.

16 Y cuando terminaron esos días de duelo, Enoc, Matusalén, Lamec y Noé quedaron con el corazón triste, porque su padre se había apartado de ellos y no lo veían más.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 22

✦

1 Pero Enoc guardó el mandamiento de Jared, su padre, y siguió sirviendo en la cueva.

2 Es a este Enoc a quien sucedieron muchas maravillas, y que también escribió un libro célebre; pero esas maravillas no pueden contarse en este lugar.

3 Entonces, después de esto, los hijos de Set se descarriaron y cayeron, ellos, sus hijos y sus mujeres. Y cuando Enoc, Matusalén, Lamec y Noé los vieron, sus corazones sufrieron por causa de su caída en una duda llena de incredulidad; y lloraron y pidieron a Dios misericordia, para preservarlos y sacarlos de aquella generación perversa.

4 Enoc siguió en su servicio delante del Señor trescientos ochenta y cinco años, y al cabo de ese tiempo supo, por la gracia de Dios, que Dios tenía intención de llevárselo de la tierra.

5 Entonces dijo a su hijo: "Oh hijo mío, sé que Dios tiene intención de traer las aguas del Diluvio sobre la tierra y destruir nuestra creación.

6 "Y vosotros sois los últimos gobernantes de este pueblo en este monte; pues sé que no os quedará nadie para engendrar hijos en este monte santo; ni ninguno de vosotros gobernará sobre los hijos de su pueblo; ni quedará de vosotros ningún grupo grande en este monte."

7 Enoc les dijo también: "Velad por vuestras almas, y aferraos a vuestro temor de Dios y a vuestro servicio a Él, y adoradlo con fe recta, y servidlo en la justicia, la inocencia y el juicio, en el arrepentimiento y también en la pureza."

8 Cuando Enoc terminó sus mandamientos a ellos, Dios lo trasladó de aquel monte a la tierra de la vida, a las moradas de los justos y de los escogidos, la morada del Paraíso del gozo, en la luz que llega hasta el cielo; luz que está fuera de la luz de este mundo; pues es la luz de Dios, que llena el mundo entero, pero que ningún lugar puede contener.

9 Así, porque Enoc estaba en la luz de Dios, se halló fuera del alcance de la muerte, hasta que Dios quisiera que muriera.

10 En total, ninguno de nuestros padres ni de sus hijos permaneció en aquel monte santo, excepto aquellos tres, Matusalén, Lamec y Noé. Pues todos los demás bajaron del monte y cayeron en pecado con los hijos de Caín. Por eso se les prohibió aquel monte, y nadie permaneció en él sino aquellos tres hombres.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0